

RESEÑA

Yo no estoy solo en mi cuerpo Cuerpos-personas múltiples entre los tobas del Chaco argentino

AUTORA: Tola, Florencia
Buenos Aires, Biblos, 2012, pp. 245.

Juana Sanchez¹

Florencia Tola, autora del libro *Yo no estoy solo en mi cuerpo* (2012), es Doctora en Antropología Social y Etnología por la École des Études en Sciences Sociales de París y por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). El trabajo es el resultado de una investigación etnográfica entre los *qom* (tobas) del centro-este de la provincia de Formosa, en el Chaco argentino, entre los años 1997 y 2003, en estadías de campo que oscilaron entre diez días, seis meses y un año. Se trata de la investigación realizada para su tesis doctoral, defendida en el año 2004, que dio lugar luego a la publicación de este libro en francés en el año 2009, versión que sería actualizada y revisada en el año 2012 para su publicación en Argentina.

Tola llegó por primera vez a Namqom en 1997, un barrio periurbano de una de las ciudades más importantes del Chaco argentino y uno de los dos asentamientos donde vivió mientras realizaba su trabajo de campo. El otro fue Mala`Lapel (San Carlos), una pequeña comunidad rural del centro de la provincia. Con el tiempo y en la medida que logró entablar un vínculo estrecho con los habitantes de la región, pudo profundizar en ciertos temas que identificó como más relevantes: la reproducción, el cuerpo, las prohibiciones femeninas, las relaciones familiares y los lazos afectivos. Sin embargo, la autora no deja de señalar que su posición en un principio fue ambigua y difícil de sobrepasar, dada su condición de mujer blanca y perteneciente a la sociedad que había llevado a los *qom* a vivir en condiciones extremas e indignas. Es esta misma posición la que marcará el curso de sus relaciones futuras durante su investigación.

El objetivo central de su libro es dar cuenta de que los cuerpos se manifiestan, se transforman constantemente y se constituyen en devenir. Los mismos no son vistos entre los

¹ Licenciatura en Antropología Social y Cultural (IDAES/UNSAM).

qom como una totalidad fija y dada, sino como una “multiplicidad” en la que se combinan sustancias, fluidos y componentes que involucran una pluralidad de seres. De esta forma, las personas múltiples que habitan ese cuerpo se constituyen como singularidades colectivas extensas y cambiantes; tal y como lo anuncia el título del libro. El cuerpo es así concebido como un espacio colectivo y de extensiones múltiples. A partir de este planteo la autora se separa tanto de las posturas naturalistas que conciben el cuerpo como un dato irreductible de la naturaleza, como de las culturalistas, según las cuales el cuerpo es siempre el resultado de representaciones locales. Para construir el análisis de su investigación, la autora dialoga –y a su vez discute– con diversos trabajos antropológicos de las sociedades indígenas de las tierras bajas sudamericanas del siglo XX que utilizaron “productivamente” los conceptos de cuerpo y de persona. Sin embargo, en el marco de la historia de la antropología argentina, inscripta en un contexto político singular, estos conceptos no fueron abordados con el mismo interés que en el resto de la región. Un breve panorama por la antropología chaquense le va a permitir a la autora dar cuenta de los fundamentos teóricos que predominaron la antropología de la región, destacando junto a esos procesos históricos ya trabajados la reflexión sobre la persona y la constitución social del cuerpo como puntos centrales de la producción de la vida social toba y por ende, de la etnografía chaquense contemporánea.

El libro está dividido en dos partes. En la primera, “*Personas corporizadas/ Personas sin cuerpo*” se familiariza al lector con la cosmología *qom* en la cual el universo está poblado tanto de seres humanos como de entidades no-humanas –plantas, animales, fenómenos atmosféricos, muertos, etc.–, concebidos ambos como existentes. Será a partir de los mitos de origen, que la autora nos mostrará que no sólo los humanos tienen cuerpo y vida social, sino que también aquellas entidades no humanas poseen una interioridad que los dota de agencia e intencionalidad a la hora de comunicarse. En la segunda parte, “*Conexiones corporales*”, la autora pone el foco en el proceso de corporización a lo largo del ciclo vital de una persona humana y cómo ésta se constituye como tal a partir de las diferentes transformaciones que experimenta desde “su nacimiento hasta la muerte en momentos específicos como la gestación, la pubertad y las prácticas funerarias” (Tola; 2012: 133). El cuerpo, nos dice, se vuelve un espacio metamórfico donde se producen todas las transformaciones de una persona y en el que se instauran las relaciones interpersonales.

Al tomar al mito como fuente primordial de información sobre los momentos cruciales de la historia *qom*, Tola da cuenta de los rasgos comunes tanto de los seres humanos como de los animales: la capacidad de metamorfosis, la idea de que ambos presentan un cuerpo específico y de que poseen una interioridad. Estos mitos explicitan el origen de la vida social *qom*, siendo central no tanto la creación de los sujetos sino las modificaciones que debieron pasar para convertirse en singularidades y constituirse como cuerpo social. Es justamente aquí donde se establece la noción de una persona en constante devenir, en contraste con la idea de persona humana como producto de una creación única y definitiva.

De este modo, este trabajo se inscribe en los debates contemporáneos que buscan superar la dicotomía occidental naturaleza/cultura, ya que lo que resalta la autora es que más allá del mito, las relaciones que los *qom* describen con estas entidades no-humanas no se sitúan solamente en el plano discursivo, sino que son vividas como relaciones reales en la actualidad, dado que estos seres son considerados personas con facultad de sentir emociones, intercambiar mensajes inter e intra-especies. Están dotados de capacidades humanas que les permite actuar en un mismo plano que los seres humanos. Más allá de que existan diferencias morfológicas entre humanos y no-humanos, no es razón suficiente para no considerarlos como personas. Acá es precisamente donde Tola hace una crítica a ciertos autores que, si bien trataron las cosmologías de los grupos indígenas del gran chaco, no lograron salir de un pensamiento binario que imposibilita visualizar otros seres –que no sean humanos– como legítimas personas dotadas de capacidad de acción, intencionalidad, reflexividad y vida social. Estos autores postularon a estas entidades no-humanas como espíritus o deidades pero no como verdaderas personas. Por el contrario, la investigación de Tola logra ubicar a las entidades no-humanas que habitan el universo según la cosmología *qom* a partir de toda una clasificación a modo de taxonomía en base a narraciones, situaciones y anécdotas personales referidas por sus nativos. La cosmología *qom*, al igual que todas las demás cosmologías indígenas sudamericanas, no separa el universo de la cultura del universo de la naturaleza.

Para dar cuenta de lo planteado anteriormente, Tola expone a lo largo de cada capítulo las diferentes situaciones de la cotidianidad en la que los *toba* establecen vínculos con animales, dueños de animales, plantas y otros seres, resaltando la centralidad de estos vínculos para sus vidas. Como por ejemplo, la intensidad relacional entre los seres humanos y los dueños de las especies animales y vegetales. Estas relaciones se caracterizan por la consideración, el cuidado y el respeto y se expresan a través de una actitud de sumisión. De esta forma los hombres logran obtener la compasión de los dueños, apelando a su generosidad. Esto se evidencia en el don de las presas, ya que si los humanos no son humildes hacia los animales y cazan de más, los dueños atacarán. Dichas relaciones reflejan entonces las reglas y prohibiciones entre seres humanos y no-humanos, implican valores morales y por ende rigen el comportamiento *qom*. Otro aspecto importante a señalar en relación a esto es la gestación, proceso que requiere de la participación tanto de seres humanos como de no-humanos, masculinos y femeninos más allá de la madre, ya que es donde se constituye la persona a través del funcionamiento y la transmisión de los fluidos corporales. En adición a estos fluidos, para los *qom* una causa fundamental de la procreación es que la mujer posea en su vientre un “espíritu bebe”, es decir, una “imagen del bebé que desciende al vientre femenino desde el cielo” (Tola 2012:136). Según sus interlocutoras, la ausencia de este espíritu es la causa de la infertilidad femenina.

Son esos momentos del ciclo vital, como la gestación y la muerte, donde la persona será creada y transformada, en tanto la existencia no es fija ni estable, sino un devenir continuo

del cuerpo en relación a distintos seres. Esa constitución de una *persona corporizada*, que puede ser humano o no-humano, se expresa en un concepto central toba trabajado por la autora, el *Nqui`i*. Se trata de la capacidad corporal que no puede ser reducida a la oposición cuerpo/espíritu –típicamente occidental– y por la cual da cuenta de que antes de nacer la persona y adquirir una forma visible humana ya es un *Nqui`i*, propiedad que compartirán tanto humanos como no-humanos, y que puede salir y entrar en otros cuerpos, modificando sus aspectos. El *Nqui`i* se asienta en el corazón, órgano destinado a sentir y pensar, es por esto que la autora dirá que el cuerpo no solo es escenario de fluidos que circulan y que devienen en la persona corporizada, sino que también es la fuente de pensamientos, sentimientos y conocimientos. En relación a la muerte, quienes mueren son pensados como personas que siguen viviendo como *Nqui`i*, pero que carecen de soporte material. De manera que el *Nqui`i* está presente antes de nacer y después de morir.

A su vez, la autora da cuenta de cómo el evangelio, la política y el chamanismo son aspectos significativos en los que estas nociones de persona y cuerpo son transformados a partir de elementos del pasado y del presente. Para los *qom* el cuerpo –vector de la vida social– es el escenario de las relaciones, puesto que en él se inscriben las vivencias que unen para siempre a todas las personas.

Finalmente, es importante señalar la riqueza y la sensibilidad etnográfica del libro de Florencia Tola y el diálogo continuo que establece a lo largo del libro con la antropología de la región. El trabajo reviste también una importancia distintiva al visibilizar estas cosmologías y permitirnos poner en cuestión la universalidad de los binarismos occidentales. Como señala Philippe Descola en el prólogo, este libro constituye una muy atractiva contribución a la etnología sudamericana y a la expansión del campo de la antropología del cuerpo. Adentrarnos en una cosmología tan rica como la *qom* es una oportunidad tanto para repensar los lazos que hemos construido con la naturaleza a lo largo del tiempo, como para imaginar nuevos conocimientos en relación a ella.